



LOS WAYUU más allá de un proyecto de investigación

Por: Carolina Martínez Pereira

La cultura Wayuu, una comunidad aborígen colombiana símbolo de patrimonio cultural en el país y seguramente foco de muchas investigaciones desde cualquier campo profesional. Ubicados al Norte de Colombia, extendidos a lo largo y ancho del departamento de la Guajira. los Wayuu son reconocidos por sus costumbres, tradiciones y trabajo artesanal, especialmente por la tejeduría, quizá como la única forma de sustento económico que tienen hoy por hoy debido a tantos cambios socio-culturales a los que se han enfrentado, debido a la influencia de factores externos que van desde el cambio climático, hasta la forma de pensamiento de las nuevas generaciones. Una cultura que destaca por su manera de ver la vida e interpretarla a través de su trabajo, por medio de diversos símbolos que son su máxima expresión. Uno de los elementos más representativos de su artesanía es la mochila Wayuu, con un tejido muy característico realizado en redondo, que tiene como base el croché, pero en cada cadeneta tiene un alma o relleno en hilo que le da mayor rigidez al mismo, y por medio del cual plasman con variedad de colores los símbolos de su comunidad, son una de las piezas más comercializadas no solo en el país sino



a nivel internacional, llamativa para la gran mayoría por su valor estético, además de responder a un mundo que a pesar de pertenecer a una era tecnológica, aun busca una mirada alternativa, valorando los procesos manuales y culturales.

Sin embargo, a pesar que esta cultura y sus artesanías se considera patrimonio cultural, ¿que ha sucedido a través de los años con este tipo de productos? La respuesta se resume en que, al ser precisamente una cultura aborígen con un gran conocimiento innato, se convierte en el foco de muchas investigaciones especialmente en el sistema moda, donde el principal objetivo es conocer sus métodos y entender cómo son sus productos para luego replicarlos o generar colecciones a raíz de ellos, algunas veces contratando a bajo costo a estas personas para que realicen tejido que posteriormente será adaptado en nuevos elementos y será vendido a un costo elevado, obteniendo el crédito absoluto el diseñador que trabajo con ello. Esta claro que en este proceso finalmente se dan a entender los símbolos y culturas de un país, sin embargo no existe un ejercicio comunicativo que transmita o difunda una ideología de vida o la postura cultural de las comunidades implicadas, en realidad termina siendo nada más que una exposición en la que se busca un beneficio lucrativo a modo monetario o simplemente de reconocimiento.

Se han presentado situaciones donde personas compran las mochilas a las comunidades, con un costo bastante bajo, luego realizan algún tipo de customización y las venden con alguna marquilla, teniendo como objetivo sacar el mayor provecho lucrativo de esto, y los compradores no ven inconveniente en pagar un costo alto, cuando directamente en la Guajira piden rebaja por el producto original, asumiendo esto como algo natural que ha sido inculcado culturalmente desde siempre en el país donde tanto el comprador como el vendedor lo asumen como algo lógico que esta refugiado en un término denominado “rebusque”, donde cada uno busca el mejor beneficio posible. En

este punto el precio es un factor subjetivo, porque realmente los productos tienen un valor alto, por su historia y el trabajo manual que tiene, lo cual es directamente proporcional al costo de venta, pero la pregunta es ¿Por qué no se valora el producto y sobre todo se entienden las situaciones reales de estas comunidades, teniendo en cuenta que son sus ideas, que hacen parte de su historia y además, que son su única forma de sustento, entre muchos otros factores? Debe existir mayor conciencia al respecto por parte de “los alijunos”, es decir de la población externa a la comunidad Wayuu, hacer parte de un diálogo como medio comunicativo y conocer las distintas formas de vida que hay, ser conscientes de lo que se compra y ver cómo este tipo de comunidades necesitan que sea valorada su historia para poder sobrevivir al paso del tiempo, y para conservar sus tradiciones, que finalmente son esenciales incluso para el mundo globalizado, más allá de los intereses lucrativos.

En una investigación reciente realizada por dos estudiantes en el semillero FibrArte en la Fundación Universitaria del Área Andina, precisamente se buscaba como principal objetivo hacer un rescate cultural de la comunidad Wayuu, en especial de su simbología que es considerada el centro de su existencia y dada a conocer usualmente por medio de la mochila. La fabricación de esta emplea técnicas de patronaje mágico, que mostrará el resultado del estudio; este producto tiene como fin evidenciar el trabajo que realiza una comunidad en relación con la técnica, contar la realidad que se vive en la Guajira, especialmente la historia de vida de la comunidad, y, sobre todo, generar un concepto de apreciación por las raíces y la esencia de una comunidad ancestral que termina siendo parte de la identidad de los colombianos; todo esto por medio de un producto de moda que muestra el trabajo manual de la comunidad, la simbología y adicionalmente, un portafolio explicativo como insumo para la comunicación asertiva del mensaje.

Para el proceso y desarrollo en esta experiencia con la comunidad Wayuu, el estudio se caracterizó por tener vista desde dos ángulos que, aunque por lo general deben ser paralelos, tienen elementos distintos que enriquecen la investigación. Por una parte, se realizó una revisión documental donde se analizaron diversos estudios previos acerca del tema, en búsqueda de información que aportara elementos respecto a la simbología y tejeduría; se tuvo en cuenta tanto bibliografía como webgrafía. Lo anterior estuvo encausando la investigación durante aproximadamente seis meses en aspectos muy puntuales que mostraban una comunidad aborigen, con ciertas tradiciones y rituales, que tejen sus productos con la técnica de croché. Se ha establecido que los símbolos que transmiten significan específicamente un elemento en concreto, que por lo general se atribuye a elementos de la vida cotidiana, como, por ejemplo los corrales donde encierran los chivos. Aunque esta información aparentemente pudiera ser precisa para argumentar el objetivo del estudio, se consideró que era pertinente conocer una muestra de la población y ver su pensamiento al respecto, teniendo en cuenta que las investigaciones que se habían analizado tenían cierta antigüedad y bajo la premisa de que así como en el entorno que nos circunda hay cambios constantes, seguramente en el medio donde ellos se encuentran, es decir, en la Guajira, los cambios también hacen parte de su vida y por ende esto afecta el pensamiento, el comportamiento y la manera de ver la vida de las personas. Por lo anterior, es muy importante dialogar y escuchar sus testimonios para conocer la realidad.

Por otra parte, al hacer un acercamiento a tres rancherías ubicadas en el sector medio de la Guajira, se apreció que efectivamente la realidad es distinta a lo que se encontraba plasmado en estudios anteriores, la comunidad había evolucionado y se había transformado, como lo mencionaba en una charla el palabrero de la ranchería Tocaromana, la comunidad Wayuu

se ha visto influenciada por esa parte de la sociedad que es externa a ellos en todo sentido. A nivel social el cambio ha sido bastante debido a que se han visto obligados a cambiar muchas de sus costumbres, como por ejemplo, su vestimenta tradicional, que ha sido reemplazada por la ropa usual para participar en las actividades externas a la comunidad; los rituales que antiguamente eran parte de su de su diario vivir, ahora solo los realizan para hacer presentaciones a los visitantes y a obtener un recurso, todo ello partiendo de la situación ambiental que se presenta, ya que el cambio climático afectó notablemente las tierras y llevó a que las labores para subsistir económicamente ya no sean las mismas que hace unas décadas. Por ejemplo, hoy en día ya no existen cultivos y la manutención de los chivos es complicada; las altas temperaturas han terminado con las pocas fuentes hídricas y a causa de ello deben comprar el agua para sus necesidades básicas, además, el aspecto político, donde la corrupción afecta notablemente la adquisición de recursos, complica aún más su realidad. Esta situación ha llevado a que las generaciones intermedias deban empezar a ser partícipes del sistema educativo nacional generando que el modo de pensamiento de la comunidad cambie, en función de la defensa de sus derechos ante el gobierno y sobre todo para buscar otros medios para subsistir.

Por otra parte, las generaciones adultas intentan mantener sus tradiciones y decidieron fortalecer el único modo de sustento que les ha quedado, como lo es la tejeduría, las generaciones más recientes buscan oportunidades fuera que les permita tener una calidad de vida más estable. Claramente estas situaciones han hecho que incluso se pierda la misma esencia de la comunidad y muchos de ellos no sepan el significado de su propia simbología, lo cual tiende a ser sorprendente, teniendo en cuenta que es una cultura donde las costumbres y tradiciones son esenciales en su modo de vivir. El trabajo de tejeduría parece no tener incluso

el mismo sentido que quizá tuvo años anteriores, hoy en día las mujeres tejen en pro de lo que requiere el mercado en cuanto a colores y materiales se refiere; si una persona que va desde Bogotá, quiere comprar una mochila, pero dentro de su personalidad no está el uso de colores vivos como suelen ser las mochilas Wayuu, entonces ellas le tejen una con colores neutros para que esta persona realice la compra, otro factor que cambiado es que en la actualidad se emplean materiales a base de poliéster, lo que antes eran fibras naturales trabajadas por ellos mismos, con procesos de tintura completamente naturales con frutos cultivados para tal fin, lo cual hacía de este producto un elemento completamente amigable con el medio ambiente, lo cual es esencial teniendo en cuenta la fuerte conexión que tienen las culturas aborígenes con la naturaleza, como parte de su pensamiento y modo de ver la vida. Sin embargo, debido a los cambios ambientales mencionados anteriormente, han reemplazo este insumo por fibras sintéticas y venden de acuerdo a los requerimientos del cliente, manteniendo un precio bajo con tal de no perder la oportunidad de adquirir el ingreso y con ello subsistir, ya que las oportunidades de empleo son escasas.

Otro ejemplo claro de aspectos que no se evidencian en libros de historia y de cultura, es el trabajo de los hombres en la elaboración de la gasa Wayuu que lleva la mochila. Este es un trabajo mal visto incluso dentro de la comunidad, a raíz del machismo, y por ello debe ser realizado prácticamente a escondidas; sin embargo, teniendo en cuenta que las necesidades cada día son mayores, la situación ha generado cambios obligados en su sistema de creencias y vivencias. Esto implica buscar ayuda en personas externas a su comunidad, sean nacionales o extranjeras, que termina por generar la apropiación de ideas con fines lucrativos que mencionaba anteriormente.

Evidentemente al tener este contraste de información entre lo obtenido a nivel documental y lo evidenciado durante el intercambio de conocimientos que se realizó directamente con la comunidad, estando en una convivencia donde se estableciera una buena comunicación y primara el dialogo tanto para conocer sus raíces, como para conocer las necesidades que tenía la comunidad y poder entre todos establecer estrategias que fueran de apoyo para la realidad que viven estas personas diariamente. Toda esta información fortaleció la investigación, permitió dar mayor fundamento y replantear posturas que se tenían inicialmente, con el fin de mostrar una realidad y defender el propósito inicial, transmitiendo por medio del producto una historia real de vida y sobre todo dar campo para que el proyecto no quede únicamente en documentos, sino que a raíz de él, con el cumulo de información obtenido se puedan generar nuevas iniciativas de investigación que no necesariamente partan desde la tejeduría o simbología, sino desde situaciones sociales o económicas que claramente se pudieron evidenciar.

Para resumir, es necesario hacer hincapié en que el diálogo es el eje de la comunicación para el cambio social, y aunque es importante entender que la información obtenida en los diferentes medios bibliográficos es válida, ya que brinda información del contexto en tiempos específicos de la historia, en cualquier proyecto de investigación ya sea desde la academia o cualquier institución del que se pretenda ser participe una comunidad, se debe generar realmente un acercamiento al campo para conocer la realidad de las personas, teniendo siempre presente que el mundo está cambiando en todos los sentidos y las comunidades aborígenes no son ajenas a esta realidad. Los docentes de las universidades deben promover la investigación con sentido social y buscar alternativas para que se lleve a cabo una comunicación efectiva con las comunidades en pro de saber su realidad, sus necesidades y buscar alternativas para generar impacto social.

Otro aspecto importante para destacar es la adecuada conservación del patrimonio cultural, si bien es cierto que la moda busca hablar y contar historias basadas en las comunidades aborígenes, a partir del empleo de sus técnicas de tejido e inspirándose en elementos formales como su simbología, es clave entender que como diseñadores e investigadores, deben emplear la profesión para hacer un ejercicio comunicativo fuerte que verdaderamente genere conciencia y que fortalezca la identidad, tanto de las comunidades como del resto de colombianos. Lo anterior bajo premisas éticas que reconozcan los respectivos créditos de cada parte del proceso, que buscan defender lo que se considera patrimonio y evitar la expropiación de ideas en busca de un cambio favorable para todos.

En busca de un proyecto responsable

En el sistema moda, una parte fundamental de la profesión es la investigación, de allí parten las tendencias, las nuevas propuestas de materiales, los avances tecnológicos en textiles, las nuevas colecciones, la creación de nuevos proyectos empresariales, y el establecimiento de ordenes operativos, entre muchos otros campos de acción pertenecientes al sector. En la actualidad se busca que la moda sea incluyente, por ello se establecen nuevas redes de comunicación en busca del objetivo que muestran el lado social y responsable de la moda desde distintos ángulos.

La academia es un espacio inicial donde se debe promover la investigación con sentido social desde las asignaturas mismas de investigación e incluso desde diseño y textiles, es un espacio donde los estudiantes tienen la capacidad de generar ideas y realizar un proceso de investigación que permita generar un proyecto justificable, que se convierta en una opción de grado e incluso que pueda llegar a ser un proyecto de vida visto desde el emprendimiento. Sin embargo, hay que tener en cuenta que para estructurar un buen proyecto de investigación con sentido social es indispensable dedicar el suficiente tiempo de modo que no pase desapercibido ningún aspecto.

En una revisión y análisis de los proyectos de grado que se han sustentado en los últimos años en dos universidades de Bogotá, como el Areandina y la CUN, que cuentan con el programa de diseño de modas, se evidenció que todos los proyectos incluyen en una parte del proceso la interacción con una comunidad. Algunos proyectos de emprendimiento donde el target son comunidades como discapacitados, niños y mujeres en condición de obesidad, en busca de prevención

de enfermedades. (REVISAR ESTO) Un denominador común con el que contaban estos proyectos al momento de analizar su postura respecto a la responsabilidad y el cambio social, es que se tiende a pensar que acudiendo al reuso de fibras o materiales dentro de los procesos de manufactura, se contribuye a un cambio; si bien es cierto que este punto es favorable a nivel de sostenibilidad e impacto ambiental, se debe tener en cuenta que el factor de cambio social debe tener un mayor estudio. Por ejemplo, la mayoría de los proyectos mencionaban que la mano requerida sería realizada por madres cabezas de familia u otras comunidades vulnerables, sin embargo, no existía una descripción clara, que contara con testimonios de estas personas y donde se materializara un plan de acción que justificara esta premisa y evidenciara la postura de las comunidades respecto a sus necesidades y su punto de vista entorno al proyecto. Muchas veces se cae en el error de pensar que con solo generar una fuente de empleo para estas comunidades que se denotan como vulnerables, ya se está produciendo un cambio. Ello, sin hacer una visita de campo para estudiar precisamente por qué esta comunidad se considera vulnerable y cuáles son sus verdaderas necesidades, y sin tener en cuenta que estos factores podrían ser beneficiosos para el proyecto en varios sentidos: primero porque se establecería un diálogo que permite conocer el contexto del objetivo de estudio, segundo porque con base en esas necesidades se puede reestructurar el proyecto, de modo que no sea únicamente de carácter lucrativo, sino que se convierta en un proyecto colectivo del cual haya beneficio para todos, y tercero, porque al establecer comunicación con una comunidad de manera asertiva, el estudio se convierte en un proyecto responsable, lo cual tiene

mayor sustento y permitirá incluso presentarse para buscar recursos que permitan el desarrollo del mismo, convirtiéndose en un proyecto de vida para muchos evitando quedarse en documentos únicamente.

A pesar de esto, es notorio en la información que poseen, que no hubo un acercamiento a las comunidades, en muchas ocasiones ni siquiera se establece comunicación con ellas, ni para el intercambio de saberes ni para determinar si la comunidad podría integrarse y hacer parte del proyecto. Si bien es cierto que generar un acercamiento a un objeto de estudio requiere tacto y muchas veces financiamiento, en el caso que se deba generar un traslado de ciudades y demás, este es un aspecto que se debe contemplar desde el primer momento, y que debe incluso ser parte de la exigencia por parte de las instituciones y docentes encargados de guiar los proyectos. Esto, teniendo en cuenta que es la única manera de tener certeza de que el proyecto va a propiciar realmente un cambio social, y que será una iniciativa verdaderamente responsable, ya que todas estas comunidades que por lo general se consideran vulnerables, están en búsqueda de proyectos que les permitan tener una perspectiva distinta de la vida que precisamente les permita dejar de ser considerados vulnerables. Estas son comunidades que al igual que los investigadores buscan generar redes de comunicación, establecer un diálogo que traiga como resultado una iniciativa de gran alcance y beneficie realmente a los involucrados en todos los sentidos. Por una parte, las comunidades pueden salir de esa “vulnerabilidad”, pueden obtener trabajo para su sustento y, por otra parte, beneficiaran a los estudiantes e investigadores en cuanto a aprendizaje social, que debería ser el primer objetivo de cualquier proyecto sostenible que trabaje a favor del cambio social.

Es claro que el análisis de documentos permite tener una mayor claridad y distinguir el objeto de estudio para que el trabajo de campo sea más exitoso, y para que de las indicaciones de cómo generar un acer-

camiento dependiendo el tipo de comunidad a la que se dirija, sin embargo, es importante que esta metodología se establezca desde el aula de clase teniendo en cuenta que, dentro de la profesión del diseño, la investigación es un pilar fundamental. La investigación en diseño consiste en un trabajo colectivo, que si bien es impulsado por la idea de una persona o un grupo de personas que son considerados como investigadores, son muchas las partes que terminan siendo involucradas. Por esta razón, se debe evitar a toda costa que en los proyectos predomine el enfoque hacia el establecimiento de propuestas basadas únicamente en información extraída de documentos, libros, bases de datos y análisis de necesidades a simple vista, ya que esto sesga la información e impide tener una visión clara de la realidad con la que se encontrará un investigador o emprendedor al momento de desarrollar el proyecto. Lo anterior, termina normalmente en proyectos fallidos que no dieron el resultado esperado. El estudio debe ser consciente y por ello después de dedicar el tiempo a la revisión documental, el trabajo de campo debe convertirse en un paso fundamental ya que al interactuar con la comunidad se conoce su verdadero estado, su forma de vivir, sus hábitos, sus costumbres y, sobre todo, las necesidades que poseen, las cuales pueden estar de acuerdo con la idea inicial del proyecto o que pueden llevar a reestructurar las ideas cuantas veces se requiera. Para concluir, es importante destacar que al trabajar con una comunidad se debe tener sumo cuidado en el momento de acercarse a la misma, teniendo siempre presente que las costumbres y tradiciones del objeto de estudio son, en muchas ocasiones, distintas a las del investigador y que estas deben ser respetadas. Teniendo en cuenta lo anterior, es importante hacer una revisión documental previa que permita hacer un acercamiento inicial a lo que se quiere estudiar, pero sobre todo, es importante entender que en un proyecto de investigación son bastantes las partes involucradas y por ello es preciso conocer las necesidades de las comunidades. Más allá de los fines lucrativos o discursivos, se deben buscar alternativas que sean favorables a nivel comunicativo. Es

importante recalcar que al acercarse a una comunidad se pueden conocer de manera un poco más precisa sus pensamientos, costumbres y los cambios que los han afectado tanto a ellos como a sus tradiciones. en caso de trabajarse con comunidades aborígenes o conocer los factores de riesgo y lo que ha llevado a que sean una comunidad “vulnerable”, muchas veces excluidos de la sociedad y con historias de vida difíciles que los mantiene al margen, en caso de trabajar con comunidades que tienen afectación en salud o que por distintas circunstancias viven en condiciones difíciles.

Independientemente de la comunidad con la que se decida trabajar se debe procurar que al plantearla como una alternativa que permite sacar el proyecto adelante, exista la posibilidad real de generar un cambio social. Este cambio del que se habla requiere del diálogo y del establecimiento de acuerdos con las comunidades involucradas que permitan tener un conocimiento consciente de la realidad que se vive, y que buscan establecer redes de comunicación con entes gubernamentales o entidades privadas. Todas estas son herramientas para el desarrollo de las investigaciones donde la ayuda y persistencia más allá de lo discursivo es clave en el proceso de desarrollo de un proyecto responsable, que no se enfoca únicamente en buscar alternativas sostenibles desde el uso de materiales ecológicos o re uso de materiales existentes, sino que es consciente de que, incluso detrás de los procesos de manufactura se involucran personas con historias de vida distintas que quieren hacer parte del proyecto, no solo con fines lucrativos sino como proyecto de vida que aporte en todos los sentidos tanto a su propia vida como a su entorno.